

El Partido Socialista frente a las huelgas rosarinas de 1912-1913

The Socialist Party in front of the Rosario strikes of 1912-1913

ALEX RATTO

Universidad Nacional de Rosario [UNR]
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas [CONICET]

Resumen

Este trabajo es una incursión en la historia del Partido Socialista en Rosario a partir del estudio de las huelgas producidas a fines de 1912 y 1913. Nos concentramos en ellas debido a que, por una parte, estuvieron enmarcadas en la gestión de Daniel Infante, dirigente local que al asumir el cargo de Intendente se autodenominó socialista e impulsó y defendió las huelgas de diferentes gremios. Bajo esta situación el PS se encontró ante la incertidumbre de apoyar o no a un dirigente externo al partido pero que propiciaba cambios similares a los propuestos por su programa mínimo. Además, si bien el PS apoyó sistemáticamente a los gremios en huelga, no logró transformar esa acción en un éxito político significativo, elemento que nos lleva a indagar sobre el alto grado de dependencia interna del PS local respecto a la dirigencia nacional.

Por otra parte, resaltamos una particularidad local, ya que en la coyuntura Rosario vivió un alza de la conflictividad obrera mientras que en el país se transitaba por un reflujó del movimiento obrero producto de las acciones coercitivas del Estado, circunstancia que atribuimos a la particular articulación de los conflictos del sistema político en la arena social.

Palabras claves: Huelgas; Rosario; Daniel Infante, Partido Socialista

Summary

In this paper, an advance is made on the history of the Socialist Party (PS) in Rosario, based on the study of the strikes produced at the end of 1912 and 1913. We concentrate on them because they were marked in the management of Daniel Infante, local leader of Spanish origin that when assuming the position of mayor called itself socialist and impelled and defended the strikes of different guilds. Under this situation, the PS was faced with the uncertainty of supporting or not a leader outside the party, but who favored similar changes to those proposed by its minimum program.

The article is framed in a period in which Rosario experienced an increase in labor unrest while in the country it was found in a reflection of the workers movement as a result of the coercive actions of the State. However, the final strike of this local cycle was defeated with the military intervention of the city.

The action of the PS of Rosario during these strikes was of support to the unions, however, it did not manage to transform that action into an increase of its members. In addition, this study shows the internal dependence of the local SP on the national leadership of socialism.

Keywords: Strikes; Rosario; Daniel Infante; Socialist Party

El Partido Socialista frente a las huelgas rosarinas de 1912-1913

ALEX RATTO*

[UNR/CONICET]

Introducción

En este trabajo pretendemos abordar la experiencia del Partido Socialista (PS) en Rosario. Para tratar esta problemática proponemos centrar el estudio en el marco de las huelgas rosarinas entre fines de 1912 y principios de 1913, un momento particular de la historia de la ciudad y del PS local. Paralelamente, se aborda como objetivos secundarios la gestión municipal del “socialista” Daniel Infante y la clase obrera organizada, fundamentalmente los tranviarios.

En marzo de 1912 el radicalismo había logrado su primera victoria electoral a nivel provincial y designó como intendente a Daniel Infante, quien anteriormente había sido miembro fundador de la Liga del Sur, agrupación que se considera antecedente del Partido Demócrata Progresista (PDP). No obstante, Infante se autodenominó como socialista e impulsó una serie de acciones en pos de mejoras salariales para los trabajadores municipales y otros gremios de la ciudad. Ello se desarrolló, en un contexto que puso fin a un periodo próspero en términos económicos. Durante esta coyuntura, Rosario vivió una breve alza en la movilización obrera, llegando a su cenit en abril-mayo de 1913 con la huelga de tranviarios que desembocó en una de carácter general, hasta que finalmente la ciudad fue militarizada por tropas nacionales.

El sometimiento de la huelga fue festejado con un gran banquete en la Sociedad Rural, en las que fueron agasajados los oficiales a cargo de la “pacificación” urbana. Los anfitriones fueron los miembros más representativos de la elite rosarina, conformados por los principales empresarios y por el nuevo intendente y los concejales de la ciudad. Los hechos ocurridos tras el paso de los años explicaría el tono festivo de los miembros de esa elite. El impacto de la derrota de huelga, con cientos de trabajadores despedidos, varios procesados por atentar contra el orden social, seis inmigrantes expulsados del país al aplicarle la Ley de Residencia, numerosos heridos y el saldo de dos muertos que produjo la represión militar terminó allanando el camino para el reflujo obrero a nivel local hasta 1917.

Ahora bien, las huelgas rosarinas entre 1912 y 1913 no han sido estudiadas específicamente, a excepción de su mención en los trabajos de Matthew Karush (2002), Ricardo Falcón y Alejandra Monserrat (1993 y 2000) y Santiago Sánchez (2005). Karush (2002) en el tercer capítulo de su tesis doctoral, analizó la huelga general de 1913 a partir del desenvolvimiento de la relación existente entre los

* Profesor en Historia egresado de la Facultad de Humanidades y Arte (UNR). En la actualidad es becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el cual lleva adelante su investigación de Tesis doctoral, “Diálogos cruzados: Economía y socialismo. Pensamiento y propuestas económicas en los discursos políticos de los dirigentes socialistas argentinos (1912 a 1930)”. Se especializa en historia e historiografía del socialismo Argentino. Docente en la Facultad Teresa de Ávila (UCA-Paraná) y en el terciario Escuela Superior de Museología (Municipalidad de Rosario) – dirección de contacto: rattoalex@hotmail.com

trabajadores y un sector del partido radical liderado por Ricardo Caballero, que sostuvo un discurso que intentó vincular las identidades obrera, criolla y nacionalista a lo largo de su carrera política. Falcón y Monserrat (1993 y 2000) reseñan brevemente la huelga y la intervención de Infante a modo de mostrar antecedentes del arbitraje estatal como respuesta del Estado ante conflictos obreros que más tarde caracterizaron los primeros años de la presidencia de Yrigoyen. Por su parte, Sánchez (2005) centró su atención en la intendencia de Infante y amplió su participación en las huelgas de tranviarios de diciembre de 1912 y de municipales de inicios de 1913.

Antes de adentrarnos en las huelgas rosarinas y la participación del socialismo en ellas, queremos detallar el contexto político y económico en el cual se encontraba la Argentina y la ciudad tras el Centenario de la Revolución de Mayo. Nos interesa demostrar que el reflujo obrero tradicionalmente datado entre 1914-1917 puede ser rastreado en la etapa anterior. Luego hacemos referencia a la llegada de la intendencia de Infante y cómo su gestión posibilitó la reactivación del movimiento obrero local. Una vez desarrollado estos dos puntos, nos centramos en el estudio del socialismo y las huelgas de fines de 1912 y principio de 1913. Para ello dividimos los sucesos en tres momentos. El inicial, en donde observamos la reacción del PS frente a la autodenominación de socialista de Infante al ocupar la intendencia, y el comienzo de la conflictividad de los tranviarios en donde los socialistas participaron y narraron lo sucedido¹. El interludio, donde se indaga particularmente las huelgas de municipales y la renuncia de Infante. Y el desenlace final, cuando se reactivó la huelga de tranviarios y arribaron a Rosario los dirigentes nacionales del PS Juan B. Justo y Mario Bravo a fin de convertirse en interlocutores entre los trabajadores y la empresa, pero este esfuerzo fracasó debido al nuevo contexto político y culminó con una derrota del movimiento obrero.

Economía, huelgas y políticas represivas tras el Centenario. La peculiaridad del movimiento obrero.

Las proyecciones económicas de la ciudad de Rosario apenas pasado los festejos del Centenario eran positivas. Exportaba más de 6 millones de toneladas de trigo anuales por su puerto, registraba más de 14 millones de pesos en concepto de movimiento de ventas urbanas y los establecimientos fabriles superaban un capital de más de 26 millones de pesos. Sin embargo, para 1912 la situación económica comenzaba a declinar. El ciclo expansivo había concluido, se había llegado al límite de la frontera de tierras productivas (Videla y Fernández, 2001, p. 99). A partir de ese mismo año se produjeron grandes sequías que se prolongaron hasta 1913 e hicieron perder la cosecha de maíz. Esta situación agravó la situación general que vivían los chacareros del *hinterland* rosarino. Los arrendatarios estaban pagando tres veces más el precio de arrendamiento de las chacras, en comparación con los primeros años de 1900. Esta amenaza de pobreza condujo al estallido del “Grito de Alcorta”, la mayor movilización social rural hasta entonces en la región pampeana de Santa Fe.

¹ Las extensas reseñas del diario socialista del conflicto rosarino es un ejemplo de cómo *La Vanguardia* es una fuente primaria para reconstruir huelgas en el interior del país y observar el posicionamiento sobre los mismos por parte del socialismo argentino. Ejemplo de ello Bayer (2009); Jasinski (2013) y Poy (2016).

Para comienzos de 1913, ya se observaba el impacto de la crisis agraria en el sector comercial y financiero de la ciudad. En abril hubo una escalada de convocatorias de acreedores y quiebras de negocios locales. En tan sólo cuatro meses aumentó nueve veces el pasivo de diferentes empresas de la ciudad, dando como resultado 46 convocatorias de acreedores a las que sumaban 43 pedidos de quiebra; entre ellas el Banco Basko-Austriaco.²

Bajo este contexto de reveses económicos, se sucedió un cambio en la dirección política de la provincia de Santa Fe, y por ende de Rosario, la cual auspició una perspectiva positiva para la movilización obrera. Entendemos que a pesar de la crisis económica, existió un contexto político proclive para reclamar mejoras económicas por parte de los trabajadores. Especialmente cuando el nuevo gobierno provincial colocó a un intendente que arremetió a la tribuna pública desde un discurso obrerista. Ese intendente fue Julián Daniel Infante Santos.

Como vimos, Rosario vivió a fines de 1912 y 1913 un periodo de alza de la conflictividad obrera, en el marco general de represión al movimiento obrero en país. Consideramos que este pico no tuvo correlación directa con las condiciones económicas, sino que fue el producto del auspicio político de la intendencia de Daniel Infante a la cual el socialismo se plegó en pos de la lucha obrera. Sin embargo, las discrepancias internas del radicalismo, la resistencia empresarial y la intervención militar de la ciudad en mayo de 1913 terminó produciendo en Rosario un reflujo del movimiento obrero local anterior al periodo de 1914. Un ciclo de reflujo obrero está caracterizado no sólo por la menor actividad huelguista, sino también por la menor organización de los obreros.

Para acercarnos a un panorama de ello podemos observar los diferentes periodos de ciclos de alza y caída del movimiento obrero relacionados con los ciclos económicos del país a partir del estudio de las huelgas acaecidas en Buenos Aires propuesto por Ronaldo Munck (1987). El primer periodo, 1893-1902, está caracterizado por las crisis constante y la baja manifestación obrera, con la excepción de 1896, donde el crecimiento económico es acompañado por un pico de huelgas. El segundo periodo, 1902-1908, es donde se observa el crecimiento paralelo de la economía con la acción obrera en pos de mejorar sus condiciones materiales. El tercer periodo, 1908-1914, es la última etapa de crecimiento del modelo agroexportador, donde las huelgas continúan desarrollándose, pero fruto de las políticas represivas y cooptativas del Estado, las luchas se convirtieron en defensivas.³ El cuarto periodo, 1914-1917, está marcado por la relación existente entre crisis económica y el movimiento obrero que resulta en una disminución drástica de las huelgas. El quinto periodo, 1917-1922, la recuperación económica es acompañada por un nuevo ciclo combativo de la clase obrera. En su estudio Munck (1987) intenta demostrar la hipótesis de Hobsbawm (1984), que afirma que los picos de movilización de los trabajadores se dieron en momentos de prosperidad económica, mientras que existió

²La Capital, 2 de mayo de 1913.

³ A nuestro entender, la intransigencia de las empresas de denegar reclamos es producto de un respaldo coercitivo por parte del Estado, fundamentalmente después del Centenario. En este sentido, los factores económicos no son los únicos elementos que tienen una incidencia en el desenvolvimiento del movimiento obrero, la coyuntura política puede también generar picos y bajas de la conflictividad obrera

una tendencia descendiente de la movilización y organización obrera en periodos de retrocesos económicos (p. 32).⁴

El movimiento obrero y la llamada cuestión obrera desde las grandes de huelgas de 1902 se habían tornado en motivo de discusión de la clase dirigente del país. Las respuestas a ello no fueron homogéneas, pero variaban en relación a dos perspectivas. Un grupo, aspiraba a reducir el conflicto obrero mejorando las condiciones de vida y trabajo. Esta estrategia fue denominada cooptativa, un ejemplo destacado de ella fue el proyecto fallido de la *Ley Nacional del Trabajo*. Esta ley, fue conocida como *Ley González*, debido a que su principal impulsor fue Joaquín V. González, y fue considerada como un *Código Obrero*, debido a su extensión y sistematización sobre las relaciones entre capital y trabajo (Ingenieros, 1961, p. 129). Si bien este proyecto se frustró, reconocía gran parte de los derechos laborales exigidos por las masas obreras, como las jornadas laborales de 8 horas para ambos sexos, regulación del trabajo infantil y femenino, descanso laboral y seguros contra accidentes.

Sin embargo, las iniciativas cooptativas no fueron la voz sonante de la época. Un número importante de empresarios y políticos del régimen conservador abogaban lisa y llanamente por la represión para extinguir el conflicto obrero. Manifiesto de ello fue el uso sistemático de las fuerzas militares para reprimir movilizaciones, la declaración del Estado de Sitio y la sanción de leyes que eliminaban las garantías individuales en pos de un orden social que mantuviera la supremacía del capital sobre el trabajo.

En el Centenario se confirmó que la clase dirigente había cerrado filas con respecto al uso de la fuerza como respuesta final para atacar la cuestión obrera. El festejo del Centenario estuvo lejos de ser un episodio de tinte tradicionalista y costumbrista como sus organizadores intentaron impregnar, pero tampoco era precisamente de efervescencia revolucionaria (Suriano, 2010, p. 20). La convocatoria a una huelga general para el 18 de mayo de 1910, en reclamo de la derogación de la Ley de Residencia fue desarticulada al decretarse el Estado de Sitio y promulgando la Ley de Defensa Social.

Esta perspectiva represiva nivel nacional se mantuvo en primera línea hasta el ascenso de Yrigoyen a la presidencia, cuando la estrategia cooptativa pasó nuevamente a primera opción, estrictamente en sus primeros años de gobierno (Falcón y Monserrat, 2000). Pero antes del advenimiento radical a nivel nacional existieron antecedentes, como el arbitraje de Infante en las huelgas a desarrollar en el

⁴ Sin embargo, esta hipótesis no siempre funciona simétricamente, porque un periodo de prosperidad acompañado de un alza en los salarios y un mejoramiento de las condiciones de trabajo, genera un mayor conformismo en los sectores de la clase trabajadora que acceden a esos beneficios. Lo que en jerga marxista se llama el aburguesamiento de los trabajadores, tiene un efecto similar a un periodo de recesión económica, donde el miedo al desempleo o el acceso a un trabajo es un factor fundamental para comprender la falta de solidaridad clasista y menor participación política. En un periodo de prosperidad económica acompañado de una distribución del ingreso, el miedo por no llenar el plato vacío es reemplazado por el miedo a perder niveles de consumo socialmente aceptados. De esta manera, no necesariamente la prosperidad económica está acompañada de un ascenso de conflictividad obrera. El apaciguamiento social que genera la prosperidad corre peligro sólo cuando este pacto social de hecho se ve amenazado, ya sea por una crisis o por un alza de los precios de los bienes necesarios para la vida.

apartado que sigue. En este sentido, la intendencia de Infante planteó una primavera obrera en el verano de 1913.

La intendencia de Infante: el factor político para la movilización obrera

El año 1912 comenzó con una transformación significativa en el panorama político santafesino y rosarino que tendría impacto en la movilización obrera.⁵ El 31 de marzo fue electo el primer gobernador radical de la historia del país, en unos comicios que adelantaban el giro político futuro en Argentina. Esta elección no fue efectuada bajo la aplicación de la Ley Sáenz Peña por tratarse de una elección de autoridades provinciales, pero cabe recordar que la legislación provincial ya preveía el voto masculino universal. Además el interventor federal de la provincia se aseguró que en las elecciones no hubiera fraude, a partir de un riguroso control de libretas en las que no sólo intervenían las fuerzas públicas sino también veedores de los diferentes partidos políticos.⁶ No obstante, el principal instrumento legal fue la aplicación de nuevos padrones electorales basados en los listados del servicio militar. Esto produjo una significativa expansión del electorado (Karush, 2006, p. 39).

La fórmula ganadora fue Menchaca-Caballero. La victoria en la provincia fue estrecha, y en esta oportunidad, Rosario fue determinante en el resultado final. En la ciudad se esperaba un triunfo de la Liga del Sur, partido conformado por Lisandro de la Torre, que aglutinaba a un gran número de comerciantes y productores rurales del sur santafesino desde su fundación en 1908. Sin embargo, la campaña radical en la ciudad de Rosario fue conducida por Ricardo Caballero quien focalizó su discurso hacia la clase trabajadora. El apoyo obrero al radicalismo perduró hasta la caída de Yrigoyen, a pesar los vaivenes y fracturas de la UCR (Karush, 2006, p. 44). En este sentido, esta temprana articulación de un sector del radicalismo con los trabajadores, significó un obstáculo que el socialismo rosarino no logró dirimir en todo el período radical. El primer triunfo electoral del PS en Santa Fe fue recién en 1931, y el mismo no puede ser considerando como una victoria propia, ya que se presentó en alianza con el PDP, donde este último era totalmente hegemónico.⁷ Incluso el Partido Comunista en 1928 obtuvo una representación en el Consejo Deliberante de Rosario antes que el PS.

⁵ También es necesario recordar que el 6 de enero de 1912, en Rosario tuvo origen un conflicto ferroviario que se expandió a todo el país, y llevó a una huelga que perduró hasta febrero de ese año. La huelga comenzó con la detención de un maquinista tras la muerte de una persona arrollada por el tren. La Fraternidad acompañada por la Sociedad de Maquinistas y Foguistas de Locomotora logró que 18 líneas férreas se declararan en huelga, sumando unos 7000 trabajadores, a los cuales se adhirieron más tarde los obreros agremiados del puerto y los carreros. Ante ello, la empresa sostuvo su lucha contra los huelguistas con nuevos trabajadores, que faltos de experiencias en la conducción de ferrocarriles, produjeron números accidentes, de los que se destacaron los descarrilamientos e incendios de varios trenes, con un saldo de más de 162 máquinas quemadas y 40 inutilizadas. Sin embargo, la estrategia empresarial dio sus frutos y culminó con la derrota de La Fraternidad, la cual tuvo que negociar el mejor retorno al trabajo. La huelga continuó en Rosario durante varios días después que la nacional concluyera, y también terminó derrotada. Esta huelga fue de carácter defensivo y manifiesta lo sostenido más arriba, acerca que desde 1910 prevaleció la estrategia coercitiva sobre la cooptativa. No obstante su magnitud, esta parte del movimiento obrero no tuvo relación con el resto de los gremios de la ciudad. Ver: Monserrat (2011).

⁶ *La Vanguardia*, 07 de marzo de 1912.

⁷ En la ocasión el PS logrará colocar un solo diputado provincial, Waldino Maradona.

Entre las diversas estrategias organizadas por Ricardo Caballero para socavar al principal partido competidor, la Liga del Sur, una de las más osadas fue la cooptación de unos de sus dirigentes fundadores, J. Daniel Infante.⁸ Esta acción había comenzado apenas asumió el radicalismo al poder, y tuvo visibilidad cuando Infante fue convocado por Caballero para formar parte de la comisión provincial para arbitrar el conflicto chacarero de ese año. Para entonces, el abogado español se había alejado de la Liga del Sur tras un desentendimiento con Lisandro de la Torre. El punto de quiebre fue la falta de apoyo que tuvo su proyecto urbanístico *La Gran Avenida Central*. Un emprendimiento tan enorme como difícil de llevar adelante, ya que establecía la construcción de una avenida perpendicular que atravesaría el centro de Rosario, lo que conllevaba la destrucción y reconstrucción de gran parte del centro de la ciudad. Los principales opositores se manifestaron dentro del Concejo Deliberante, dominado por miembros de la Liga del Sur.

El 17 noviembre de 1912 se realizaron nuevas elecciones municipales para renovar el cuerpo legislativo de la ciudad. A diferencia de las elecciones provinciales las elecciones locales eran censitarias y no obligatorias. Los electores eran los “ciudadanos contribuyentes” y debían inscribirse en una Junta dirigida por los contribuyentes más importantes de la ciudad. Del reducido tamaño del padrón electoral, la Liga del Sur obtuvo una victoria abrumadora (Sánchez, 2005, p. 93). Sumado a ello, en el mismo mes Rosario sufrió una grave inundación, que fue utilizada por la oposición rosarina para exigir la renuncia del intendente caballerista Julio Bello.

Recordemos que Rosario para entonces poseía dos figuras políticas destacadas a nivel local, el Jefe Político y el intendente, ambos designados por el gobierno provincial. Mientras que el Jefe Político tenía bajo su control directo a la policía y poseía una jurisdicción más amplia, que incluía todo el departamento de Rosario, el intendente se ocupaba de la administración y control de los principales servicios públicos de la ciudad. Frente a esta situación adversa, el gobierno radical propuso como intendente a Infante. Este salto político significó una declaración de guerra entre Infante y sus antiguos compañeros liguistas.

Sin embargo, esta designación que esperaba servir para consolidar al radicalismo en la ciudad, resultó no ser lo esperado. Cuando Infante tomó el cargo de intendente el 20 de noviembre de 1912, afirmó no ser miembro de la Unión Cívica Radical y tampoco reconocía pertenecer a su antigua agrupación política. Para sorpresa del auditorio asistente a su discurso inaugural, Infante se declaró socialista. Pero no integrante del Partido Socialista, sino que intentará “realizar un programa socialista en la comuna y que iniciará su gestión proyectando un impuesto progresivo al capital y la renta, y que suprimirá todos los impuestos que gravitan sobre el comercio y el trabajo”.⁹ Además, estableció un plazo de seis meses para que el gobernador Menchaca convirtiera el cargo de intendente en electivo y no designado, en caso contrario renunciaría.

⁸ La biografía de Infante afirma que debió haber tenido una parte sustancial en la confección del programa original de la Liga del Sur (Pasquali, 1996, p. 53).

⁹ *La Vanguardia*, 24 de noviembre 1913

La intendencia de Infante se caracterizó por una agresiva reforma administrativa de la intendencia y mostrar una solidaridad a los trabajadores en huelga. Su intención era realizar una modificación de impuestos progresivos en la ciudad para solventar la construcción de casas obreras, pero también el reordenamiento de la planta municipal. Esto se llevó a cabo a través de la destitución de directores de diferentes áreas de la municipalidad, que eran partidarios del radicalismo, lo que terminó socavando su soporte político provincial.

En su intendencia, Infante ofició de árbitro en la primera huelga de los trabajadores de tranvías eléctricos en la ciudad. De capitales belgas, la *Compañía General de los Tranvías Eléctricos*, había monopolizado el servicio de transporte urbano desde fines de 1906, reemplazando los antiguos *tranways* a tracción de sangre. La moderna compañía, sin embargo, no aceptaba interferencia por parte de los trabajadores en su organización. Sostenemos que esta negativa estaba dada por el consenso explícito sobre el privilegio de la faz coercitiva para tratar la cuestión obrera, endurecida tras el Centenario, y manifiesta en la derrota de los ferroviarios de principios de año. Sin embargo, con la llegada de Infante al palacio municipal, al menos en el plano local, el contexto político se modificó.

El socialismo rosarino ante los desafíos del contexto local y la huelga de tranviarios de fines de 1912

El PS frente a Infante se vio ante una encrucijada interna. ¿Qué sucede cuando un funcionario de otra fuerza política se atribuye propuestas y el nombre de su partido? En este sentido, Infante impulsó medidas para el mejoramiento de la clase trabajadora rosarina, pero a pesar de su auto-denominación, no formaba parte del partido y no había sido electo democráticamente. La reacción del socialismo con respecto a la intendencia de Infante fue en un principio distante y luego navegó entre el escepticismo y un respaldo a medidas particulares mientras que este practicó una solidaridad con las causas obreras.¹⁰ De esta manera, cuando Infante asumió la intendencia y se declaró socialista, un militante del PS rosarino envió una carta *La Capital* afirmando que no era la primera vez que sucedía que las fuerzas reaccionarias se apropien del discurso socialista por motivos pragmáticos. La nota recuerda que Figueroa Alcorta, Quintana, Ugarte y Agote, que en diferentes ocasiones se declararon socialistas, y fueron “los tenaces perseguidores del movimiento obrero normal organizado”.¹¹ Además, aseveró que Infante no era y nunca había sido miembro del PS, y que sí impulsará medidas similares a las auspiciadas por el socialismo, no se debe confundir su “acción personal y exclusiva con la del Partido Socialista”.¹² Pocos

¹⁰ Esta situación en la cual un representante de otra fuerza política hace uso de reivindicaciones obreras que el socialismo considera exclusivamente suyas no era la primera vez que sucedía. Martínez Mazzola (2005), señala el temprano caso de Eduardo Pittaluga, concejal radical de la Ciudad de Buenos Aires, quien presentó en septiembre 1894 un proyecto que establecía la jornada laboral de ocho horas para los trabajadores municipales. No constituido el socialismo como partido por entonces, *La Vanguardia* al principio lo felicitó y alentó la organización de un *meeting* en su apoyo para luego pasar a la ofensiva y señalarlo como “socialista de Salón” (p. 6).

¹¹ *La Capital*, 23 de noviembre de 1912.

¹² *La Capital*, 23 de noviembre de 1912.

días después, llegó el momento de evaluar la iniciativa del ejecutivo municipal frente al movimiento obrero.

Cuando el 29 de noviembre de 1912 los *motormens* y guardia coches presentaron un pliego de condiciones por mejoras salariales y jornadas de ocho horas, inmediatamente se estableció una comisión intermediaria municipal.¹³ Por su parte, el socialismo comenzó a seguir la evolución del conflicto rosarino a través *La Vanguardia*.¹⁴

El director de la empresa de tranvías, asistió al palacio municipal pero se negó a tener una reunión directa con los trabajadores, recientemente agremiados.¹⁵ Ante esta negativa se decidió una huelga, que perduró durante cuatro días, concluyendo favorablemente para los trabajadores tranviarios. En esta victoria fue decisivo el arbitraje del intendente y los socialistas lo elogiaron por ello.¹⁶ Infante aplicó la normativa municipal, que exigía a la empresa garantizar el servicio público y no contratar *mortormens* sin licencia.

A pesar de la rápida victoria de los obreros, la huelga contó con el saldo de un muerto, producto de un enfrentamiento entre huelguistas y anti-huelguistas. La víctima, Antonio González, intentó que el motormen de la línea 151, Emilio Gómez, se sume a la huelga. El conflicto se agravó y concluyó con dos disparos en la cabeza a Antonio González, quien tenía 32 años, de nacionalidad española, soltero, y hacía 4 años que trabajaba en la empresa.¹⁷

En los cortejos fúnebres participaron más de 1500 obreros y contó con la presencia de Daniel Infante y del socialista capitalino Enrique del Valle Iberlucea, quien había arribado a la ciudad por motivo de una conferencia anticlerical.¹⁸ Esta aparición pública en el entierro del trabajador, significó un claro apoyo del intendente

¹³ La misma estaba conformada por los tres representantes del poder local. El intendente: J. Daniel Infante; el jefe político: Ricardo Núñez; el presidente del Concejo: Carlos Paganini. Este último un hombre fuerte de la Liga del Sur en Rosario.

¹⁴ En este punto, hay que indicar que en el marco de una sociedad signada por la cultura letrada, los diarios y los periódicos se convirtieron en el medio más eficaz para la divulgación de ideas. *La Vanguardia*, tuvo un papel central en la formación y consolidación del PS. Esto se corresponde a que tanto anarquistas como socialistas compartieron la “visión evolucionista que pensaba que la revolución sería precedida por el cambio de conciencia. Para esta acción pedagógica y educativa, unos y otros asignaban un lugar central a los periódicos” (Martínez Mazzola, 2005, p. 1). *La Vanguardia* al momento de su aparición en abril de 1894 intentó convertirse en el “Defensor de la clase trabajadora” y desde 1897 bajo la dirección de Justo se buscó ampliar el espacio destinado a las cuestiones gremiales frente al amplio sitio que ocupaba hasta entonces la propaganda teórica y doctrinaria (Buonuome, 2016, pp. 89-90). Pero como señala Martínez Mazzola (2005), *La Vanguardia* fue abandonando un discurso obrerista y dirigido a sus militantes por otros más universalistas donde el sujeto receptor es el ciudadano, a la vez que disminuyó el uso del enunciado personal siendo reemplazado por el crecimiento de la tercera persona en la redacción de artículos, aggiornándose al discurso periodístico moderno y a la pretensión de una mayor objetividad en pos de ampliar su público la tarea educativa desde la sociedad (p. 11). Martínez Mazzola (2005) también sostiene que luego de 1906 “la tarea educativa desde la sociedad ya no aparecía como la principal y primera estrategia de regeneración, siendo reemplazada por las medidas regulativas llevadas adelante por un estado a renovar” (pp. 10-11). Sin embargo, como observaremos en el estudio de las huelgas rosarinas la reseña de conflicto obrero en el país seguía teniendo un papel significativo en diario socialista.

¹⁵ *La Vanguardia*, 1 de diciembre de 1912.

¹⁶ *La Vanguardia*, 6 de diciembre de 1912.

¹⁷ *La Vanguardia*, 4 de diciembre de 1912.

¹⁸ *La Vanguardia*, 6 de diciembre de 1912. También es importante remarcar la importancia personal del Valle Iberlucea con Rosario. En la ciudad había pasado su temprana juventud hasta el inicio de su carrera universitaria. En ella vivieron sus padres, lo cual explicaba que del Valle viajará con frecuencia a Rosario. Por último, hay que mencionar como un indicio más de ese vínculo que el senador socialista fue inhumado en el cementerio de El Salvador de la ciudad.

a la causa obrera y una clara cercanía al PS. Sin embargo, *La Vanguardia* no dejó de señalar su sorpresa:

“No estamos acostumbrados a que las autoridades impongan a las empresas el respeto de leyes u ordenanzas dictadas, sobre todo, en defensa de los intereses del público. La actitud del doctor Infante es pues, digna de todo elogio, la señalamos como una tendencia que se acentuará a medida que la participación del pueblo en la acción política sea más decisiva y enérgica. Donde el pueblo vota, los gobernantes no pueden dejar de tenerlo en cuenta sistemáticamente”.¹⁹

Los socialistas habían apoyado desde un principio al movimiento huelguístico, por ajustarse al tipo de huelgas que defendían, de carácter exclusivamente económico y parcial (Poy, 2015, p. 41). Por su parte, los anarquistas y sindicalistas revolucionarios, presentes en los conflictos, no tuvieron mucho protagonismo debido que a sus fuerzas venían siendo menguadas por el consenso represivo tras el Centenario. Desde entonces, la Federación Obrera Rosarina (FOR), fundada en 1902, había comenzado un proceso de desarticulación, producto de la desaparición de hecho de varios gremios.

Por otra parte, el hecho que los socialistas rosarinos apoyen la huelga pero no participen activamente en ella, se debe a que no contaban dentro de sus filas con miembros de los gremios en huelga. Una explicación a ello, la podemos encontrar en el reducido número de militantes socialistas en Rosario, pero también en la posición neutralista del PS nacional sobre el movimiento obrero, expresada en el accionar de sus líderes políticos (locales y nacionales) en la coyuntura.

Respeto de la militancia socialista, a falta de otros datos, los resultados electorales pueden ser un indicio de su magnitud. En las elecciones provinciales de marzo 1912 los socialistas obtuvieron 107 votos. Luego de la huelga, su número se incrementó y en las elecciones del 5 de julio de 1914, alcanzando 2279 votos en el departamento de Rosario. Otra información útil es la cantidad de afiliados al PS en Rosario. Para ello recurrimos al número de participantes en los congresos provinciales del PS. En Santa Fe el Congreso Constitutivo de la Federación Socialista Santafesina es posterior al momento estudiado, fue celebrado en 1914 y del cual no existe mucha información. Recién en el Segundo Congreso Ordinario de Santa Fe del PS en 1915 comenzaron a figurar la cantidad de votos, permitiendo observar un número aproximado de delegados. En esa oportunidad los votos de Rosario contabilizaron 203 de un total 526 (Cecchi, 2008, p. 75).

¹⁹*La Vanguardia*, 4 de diciembre de 1912. Esta sorpresa puede compararse con la del inicio de la gestión presidencial radical. Rescatando lo expuesto por Martínez Mazzolla, a comienzo de 1917 Justo admitía, e incluso pedía, que otras fuerzas políticas colaboren con el movimiento obrero. En este sentido, los socialistas señalaron que las medidas iniciales de Yrigoyen no eran totalmente negativas, como por ejemplo el arbitraje presidencial en conflictos como la huelga naval de fines de 1916 y el decreto fijando el cierre de los almacenes y despachos de bebidas los días domingo. No obstante, a diferencia de la gestión de Infante que no perduró en el cargo de Intendente, estas acciones del gobierno radical pasaron a ser consideradas como parte de una estrategia electoral, que lejos estaba de romper con las prácticas conservadoras del período anterior del Ejecutivo Nacional conducido por el Partido Autonomista Nacional (Martínez Mazzolla, 2011, p. 13).

Los principales referentes del socialismo rosarino eran Narciso A. Gnoatto y Agustín Reynes, José Pochat, Primo Sironi, Amílcar Razori y Ramiro Blanco. A excepción de Blanco, que se vinculó con el grupo disidente de *Palabra Socialista* (y que luego fuera miembro fundador del Partido Socialista Internacional), todos ellos fueron los primeros candidatos a diputados provinciales y nacionales en la década de 1910, delegados de Rosario en los Congresos Nacionales del PS y miembros de la Junta Ejecutiva provincial del PS en Santa Fe. A su vez Narciso A. Gnoatto era el principal corresponsal de *La Vanguardia* de Rosario del período. En un artículo de *Caras y Caretas* sobre el socialismo rosarino en 1914, Gnoatto es reconocido de esta manera:

“Él es secretario nato de todos los comités de propaganda, redactor inevitable de todos los manifiestos huelguistas de que se halla empapelada la ciudad, director inevitable de todas las subcomisiones pegadoras de carteles incitantes que recorren después de media noche las tranquilas y semipenumbradas calles.

Él es él que conduce a los obreros pacientemente hasta el Centro Socialista; él quien los inscribe, él quien los alecciona. En las asambleas es siempre el primero que ha llegado y el que cierra las puertas”.²⁰

Respecto a la neutralidad del PS frente a los gremios, Martínez Mazzolla establece que la misma no estaba consolidada para 1914, pero que el grupo de dirigentes nacionales y especialmente Juan B. Justo, eran cercanos a los postulados de Jean Jaurès y los socialistas belgas. Éstos propiciaban la autonomía entre organizaciones gremiales y los partidos socialistas, frente a las otras posturas entre la relación movimiento obrero con el partido en el contexto internacional del socialismo (Martínez Mazzolla, 2011, p.8). En este sentido, los dirigentes locales y nacionales del socialismo interactuaron con el gremio en huelga, pero “desde fuera” de la acción sindical estrictamente. La acción de socialismo rosarino en la huelga de tranviarios fue realizar un acompañamiento a los obreros. De entre ellos resaltó Narciso Gnoatto,²¹ quien integró diferentes comisiones para entrevistarse con el intendente, el Jefe Político y el gerente de la empresa de tranvías a fin de evitar la huelga.²² Como veremos, más adelante esta posición fue repetida por Mario Bravo y Juan B. Justo cuando en la ciudad se estaba a punto de iniciar una huelga general.

El conflicto obrero fue visto por la burguesía local como una de las consecuencias de la experiencia de la democracia de masas. La iniciativa obrera era observada como producto de una maniobra política de Infante y de Ricardo Caballero, el vice-gobernador de la provincia, para desestabilizar el orden social de la ciudad en donde el oficialismo radical no lograba consolidarse en el electorado censitario. En esta visión, prima sobre la clase obrera la concepción de una masa “ignorante fácil” de engañar. Desde la perspectiva obrera, como señala *La Vanguardia*, parece ser que los

²⁰ Caras y Caretas.

²¹ Este dirigente socialista rosarino luego fue uno de los primeros directores de la Empresa Municipal Mixta de Transporte de Rosario (E.M.M.T.R.) que se creó en 1932 para estatizar y centralizar el transporte público urbano de pasajeros Rosario, tras la victoria de la alianza PDP-PS en Santa Fe. Para llevar adelante esta medida, fue revocada la concesión a la Compañía General de Tranvías Eléctricos de Rosario de origen Belga protagonista de los conflictos de 1912 y 1913. Ministerio de Obras y Servicios Públicos. Boletín de Obras Públicas de la República Argentina, N° 34-35, 1937, p. 1015.

²² *La Vanguardia*, 28 de noviembre de 1912.

gremios y los trabajadores aprovecharon esta nueva oportunidad para concretar reclamos que sostenían desde mucho antes. Así la empresa belga denunció que “no hemos querido tampoco ni permitiremos jamás que personas extrañas a nuestro personal se atrevan a tomar la representación de éste y venir a gobernar en nuestra casa”.²³ Frente a ello, los socialistas defendieron su participación, debido a que la empresa “lo primero que hacen ellos es buscar un abogado de prestigio profesional y político que defienda sus intereses, se escandalizan porque los trabajadores elijan con el mismo fin a quienes les parezcan más capaces”.²⁴ Esta discusión sobre la legitimidad de la intervención, reapareció en la huelga general del próximo año.

Este conflicto fue observado de manera dual en relación con la apertura democrática según los actores. Por un lado, empresarios y liguistas auspiciaron una perspectiva negativa focalizando que el conflicto era ocasionado por “agentes externos”, con el objetivo de sumar votantes en las próximas elecciones. Mientras que la perspectiva positiva, a la cual el socialismo suscribió, aseguraba que la victoria obrera era un logro de la ampliación democrática, y confirmación de su proyección de la evolución de la sociedad.

Respecto a la acción de Infante durante la huelga, el socialismo terminó felicitando sus medidas a favor de los trabajadores, pero no dejó de remarca su condición de no ser afiliado al PS. Esta posición ambigua puede considerarse como una posición pragmática del PS, un partido cuya trayectoria ha sido reiteradamente señalada como principista, para cooptar a un miembro de otra fuerza política que ocupaba un espacio de poder o a lo sumo aprovechar las declaraciones de Infante para auspiciar una mayor divulgación del socialismo en una ciudad en la que su presencia era débil.

Gracias al arbitraje de Infante y la participación socialista, el éxito de la huelga de tranviarios alentó un incremento de actividad del movimiento obrero local. Sin embargo, como observaremos a continuación, los resultados fueron contrarios.

La huelga de municipales y la renuncia de Infante a principios de 1913

La oportunidad de arbitraje y conciliación, por parte de la intendencia y celebrada por los socialistas rosarinos, intensificó los reclamos de los trabajadores a principios de 1913. Entre ellos se destacaron el de los gremios de conductores de coches y de una fábrica de cajones fúnebres, pero el más importante fue el de trabajadores municipales, impulsado por el propio Infante.²⁵ El intendente manifestó que “para exigir el buen servicio es necesario principiar por cumplir el deber de pagar bien a los que nos sirven”,²⁶ sosteniendo que el salario mínimo de los trabajadores municipales debe elevarse de \$2,2 a \$3,5 diarios. Para ello Infante aspiraba a una reforma tributaria de carácter progresivo,²⁷ que el Concejo con mayoría liguista no

²³ *La Vanguardia*, 4 de diciembre de 1912.

²⁴ *La Vanguardia*, 4 de diciembre de 1912.

²⁵ *La Capital*, 9 de abril de 1913.

²⁶ *La Vanguardia*, 26 de diciembre de 1926.

²⁷ La propuesta modificaba los impuestos pagados por propietarios de inmuebles, estableciendo que sólo serán tributarios quienes tengan inmuebles valuados por encima de los \$1.501, siendo exceptuados algunas instituciones y corporaciones, entre ellas las sociedades gremiales. Creaba, además un impuesto sobre los

aprobó. El conflicto se desató entonces, el 15 de enero de 1913 con la huelga de barrenderos y carreros. Según *La Vanguardia*, el Concejo Deliberante creó una comisión para investigar la huelga municipal. El resultado de dicha comisión fue proponer un aumento \$2,5 el salario diario de los trabajadores de limpieza.²⁸ Sin embargo, en la votación el Concejo no dio lugar a la resolución de la comisión. Ante ello, a comienzo de abril, los trabajadores de limpieza volvieron a la huelga estableciendo el siguiente pliego de condiciones al intendente: que ningún trabajador gane menos de \$3 diarios, ocho horas de trabajo, un día de descanso semanal con goce de sueldo, puntualidad en el pago, pago de hora extras, responsabilidad de la municipalidad ante accidentes, compromiso de no despedir a ningún obrero huelguista.²⁹

El intendente llevó el petitorio al Concejo Deliberante, pero los concejales liguistas no dieron *quórum*. Bajo esta circunstancia, Infante se reunió en el centro socialista para parlamentar con los huelguistas, llegando a un nuevo acuerdo provisorio hasta el 11 de abril, fecha de la próxima reunión. Acosado por un conflicto que no podía solucionar, los continuos choques con el Concejo Deliberante liguista, junto con el debilitamiento del apoyo radical a su gestión, Infante renunció el 10 de abril. El cargo de intendente fue ocupado de manera interina por el presidente del Concejo,³⁰ Carlos Paganini, otro miembro fundador de la Liga del Sur. El nuevo intendente, logró reunir al Concejo Deliberante y sancionar un aumento de \$3 diarios a los trabajadores de limpieza, pero solo hasta el 30 de mayo, luego los barrenderos ganarían \$2,50, el personal de máquinas \$2,70 y los carreros \$3,45. Fueron las únicas concesiones realizadas por la nueva administración que, no obstante, lograron levantar la huelga.

El mismo día de la salida de Infante, los trabajadores de la empresa de gas se declararon en huelga, durante la noche del 10 de abril la ciudad de Rosario quedó a oscuras. La empresa pudo rechazar exitosamente las condiciones exigidas por los trabajadores, gracias a los empleados que no se sumaron a la huelga y a que la jefatura política garantizó que los policías custodiasen los faroles de la ciudad. Con ello se revitalizó la estrategia coercitiva ante la conflictividad obrera.

Bajo esta situación el Partido Socialista local no logró ni intentó ocupar el lugar de dirección del movimiento obrero, fundamentalmente debido a su reducido número de miembros y al sostenimiento del principio de autonomía de los gremios. Su apoyo a las huelgas fue continuar su divulgación a través de las páginas de *La Vanguardia* y la cesión del espacio físico para llevar adelante reuniones organizativas. Sin embargo, cuando el conflicto obrero creció, los dirigentes locales apelaron a la visita de los líderes nacionales.

ingresos anuales que superasen los \$1500 sobre la propiedad de bienes que sumasen y conjuntamente que se redujeran los tributos sobre los artículos de abasto y a los puestos de los mercados, eliminaba el impuesto sobre frutas y verduras. *La Vanguardia*, 28 de diciembre de 1912.

²⁸*La Vanguardia*, 22 de enero de 1913.

²⁹*La Vanguardia*, 04 de abril de 1913.

³⁰Archivo Museo de la Ciudad de Rosario, Comisaría del orden, *Orden del día*, 10 de abril de 1913.

La huelga de tranviarios 1913: De la política cooptativa a la represiva por parte del Estado y la respuesta socialista a través de la visita de Juan B. Justo y Mario Bravo

El 20 de abril de 1913 comenzó una nueva huelga de tranviarios, que en tan sólo unos días se convirtió en una huelga general. Sin embargo, el contexto era claramente diferente al de diciembre de 1912, tal como señala el periódico socialista.³¹ Once días atrás, Infante había presentado su renuncia, y el cargo había sido asumido interinamente por Carlos Paganini, que desde el comienzo de su gestión se mostró no permisivo con los trabajadores de maestranza de la municipalidad. Bajo este nuevo signo político, la empresa de tranvías de Rosario, consideró tomar medidas de amedrentamiento sobre los trabajadores que en diciembre habían logrado imponer sus condiciones a la empresa.

Es importante resaltar la inmediatez del accionar de la empresa con el aval de la intendencia. El liguista Paganini, asume el viernes 11, pasado el fin de semana la empresa presentó los horarios de invierno, con una reducción del servicio del transporte.³² Este horario fue aprobado el viernes siguiente, en la primera sesión del Concejo Deliberante con Paganini a la cabeza del ejecutivo. La medida no tenía otro objetivo que debilitar al sindicato de obreros de tranvías. Con el nuevo pliego, se suspendieron 27 coches, en los que trabajaban 108 empleados. El sábado 19, los trabajadores se reunieron en asamblea, y decidieron comenzar la huelga al próximo día. Los huelguistas recibieron el apoyo del gremio de albañiles, y la promesa de los municipales que de no solucionarse el conflicto también iniciarían una huelga el próximo jueves 24 de abril.³³

Por su parte, el objetivo de la empresa belga de desbaratar el gremio de tranviarios siguió firme según el diario socialista.³⁴ Desde el comienzo de la huelga la empresa intentó continuar brindando el servicio empleando a los trabajadores de escritorio, menores de edad y otras personas no competentes para oficiar de motormen, y con trabajadores traídos de Córdoba. Estos últimos, según *La Vanguardia*, se negaron a trabajar al enterarse de la huelga.³⁵ La otra medida similar que propuso la empresa en medio de las negociaciones, era que una parte de los trabajadores cesantes pasen a realizar tareas en la construcción de una línea. La misma fue rechazada ya que no contemplaba la reincorporación de todos los trabajadores.

Desde el movimiento obrero las reacciones fueron disímiles. El comité socialista rosarino consideraba justo el reclamo de los tranviarios, pero creía que no era necesaria una huelga general de solidaridad. Por su parte, la Federación Obrera de Rosario (FOR) llamó a una reunión para el jueves 24. Sin embargo, no pudo realizarse, debido a que el jefe político, el radical Jorge Núñez, prohibió las reuniones públicas sin previo aviso de 48 horas. El motivo apelado fue “con el propositivo de que el orden y la tranquilidad pública no sean alterados y velando por la seguridad que las

³¹*La Vanguardia*, 22 de abril de 1913

³²*La Vanguardia*, 17 de abril de 1913.

³³*La Vanguardia*, 22 de abril de 1913.

³⁴*La Vanguardia*, 22 de abril de 1913.

³⁵*La Vanguardia*, 23 de abril de 1913.

autoridades estaban en el deber de garantizar a todo el vecindario”.³⁶ Queda claro que los atropellos de la empresa contra los trabajadores, que perdían su fuente de ingreso genuina, no eran considerados una amenaza al orden público.

A la medida del radical Jorge Núñez, se sumó la decisión de Paganini de no aplicar sanciones a la empresa belga por no cumplir con la prestación de servicio. Así, la acción de la empresa contra los trabajadores se ratificó, e intensificó su intransigencia frente a las negociaciones. Aun así, la huelga continuó y el 24 se declaró general.

Frente a la huelga general, el radicalismo santafesino presentó sus fisuras internas.³⁷ El gobernador Menchaca y el Jefe Político auspiciaban la represión. Si bien al principio el gobernador se mostró expectante respecto al conflicto, a medida que los enfrentamientos entre los huelguistas con la empresa y la policía se agudizaban, exigió la declaración del Estado de Sitio a la Nación, junto con la aplicación de ley marcial, pero la misma fue denegada por el Ejecutivo Nacional.³⁸ Por su parte, el sector obrerista del radicalismo, con su principal figura el vice-gobernador Ricardo Caballero, intentó aprovechar el conflicto para desestabilizar al gobierno liguista de la ciudad. Para ello, promovió la renuncia de dos concejales, que representaban la minoría radical del Concejo Deliberante, mientras que a su vez constituyó el *Comité Popular Independiente*, que auspició en el medio de la huelga general una movilización al Concejo Municipal exigiendo la renuncia de los liguistas. Por su parte, el Ministro del Gobierno Antonio Herrera (aliado de Caballero), se entrevistó con los gremios a fin de conocer sus reclamos e intentar una mediación con la empresa. Sin duda, existió una intención de utilizar el conflicto obrero para acorralar a la Liga del Sur en Rosario por parte del radicalismo, como denunció el diario *La Capital*.³⁹

No obstante, no se puede atribuir que el conflicto fuese propiciado por el radicalismo, pues los trabajadores en el contexto de la huelga apelaron a numerosas instancias para llevar adelante sus reclamos. Con dos días de huelga, los informes sobre el desarrollo de la huelga continuaban indicando su crecimiento. Según *La Vanguardia*, se paralizaron 30.000 trabajadores, resultado de la suma de todos los gremios adheridos.⁴⁰

La empresa exigía al gobierno provincial que actué en defensa de su capital. Mientras que los trabajadores apelaron al Partido Socialista, dirigiendo un telegrama a Buenos Aires para que los diputados Juan B. Justo o Alfredo Palacios intermedien en las negociaciones.⁴¹ Un día después llegaron Justo y Mario Bravo a la ciudad, pero a

³⁶ Archivo Museo de la Ciudad de Rosario, Comisaria del orden, *Orden del día*, 22 de abril de 1913.

³⁷ El radicalismo santafesino, tuvo varias divisiones internas, que se adelantaron a la respectiva diferencia de personalista y anti-personalista frente al gobierno de Yrigoyen. Sobre las continuas rupturas del radicalismo, desde 1914 hasta 1930, ver Karush (2002).

³⁸ *La Vanguardia*, 30 de abril de 1913.

³⁹ Este diario local, mantuvo una posición de defensa a ultranza de la gestión de Paganini y del Concejo Deliberante en manos de los liguistas. En este sentido, las crónicas finales de los sucesos por parte del diario *La Capital* reflejaban las características de “prensa burguesa” del diario rosarino por parte del PS. Según Buonuome, “la prensa burguesa” para los editores de *La Vanguardia* era aquella que se colocaba al servicio de los intereses de las clases políticas, económica y socialmente dominantes (Buonuome, 2016, p. 138).

⁴⁰ A los tranviarios y municipales, se sumaron los ferroviarios, los carreros, cigarreros, mosaistas, zapateros, constructores de carruaje, cocheros particulares, empajadores de damajuanas, estibadores, empedradores de empresas particulares, aserraderos gráficos, ebanistas y otros. *La Vanguardia*, 26 de abril de 1913.

⁴¹ *La Vanguardia*, 27 de abril de 1913.

pesar de sus intenciones de solucionar el conflicto, nunca fueron atendidos por el director de la empresa.

Dentro del socialismo, la visita de Juan B. Justo y Mario Bravo manifestaron dos situaciones. A nivel local, la debilidad del centro socialista y necesidad de apelar a los líderes del partido fortaleció una relación de dependencia que, en parte, puede explicar la falta de arraigo del socialismo en Rosario. A nivel nacional, esta visita era considerada como un recurso organizacional que detentaba el interés del PS por incrementar su presencia en la ciudad de Rosario.⁴² En correlación a ello, el primer Congreso Ordinario del PS celebrado fuera de Capital Federal fue el VI y se congregó en Rosario 1904. Rosario volvió a ser sede del Congreso del PS en 1914. Sin embargo, en ambas oportunidades esta estrategia no produjo el aumento de la presencia socialista en la ciudad santafesina.

Las últimas negociaciones de los dirigentes socialistas fueron llevadas adelante por el abogado de la empresa, el diputado nacional José García González. Esta situación llevó al socialismo a denunciar la hipocresía de la política en las fuerzas tradicionales, al acusar que los mismos representantes que se desgarraban la vestidura frente a la presencia de parlamentarios socialistas de origen extranjero, eran quienes defendían los intereses de una empresa extranjera, en detrimento de los trabajadores nativos.⁴³

Todas las instancias de acuerdo, tanto las impulsadas por el PS, como por el sector obrerista del radicalismo caballerista e incluso por una comisión creada por la Bolsa de Comercio, concluyeron abruptamente cuando comenzaron a arribar tropas militares del gobierno nacional a la ciudad. Primero fueron dos regimientos, el 5° de infantería y el 8° de caballería. Con ello comenzó la represión y se clausuraron los locales obreros.⁴⁴ Estas mismas tropas se llevaron una sorpresa cuando detuvieron a punta de máuser un auto que estaba circulando por la ciudad con una bandera roja. En ese mismo vehículo estaban viajando Justo y Bravo, recorriendo la ciudad en huelga. Las amenazas se acallaron cuando Justo sacó de su bolsillo la medalla de diputado nacional y así los “exaltadores de fieras” pudieron seguir su recorrido.⁴⁵

Para el 30 de abril, ya había más 2000 efectivos en la ciudad. A los primeros regimientos se les sumaron el 9° y 11° de caballería, 11° de infantería y las tropas de los buques de la armada *Rosario, Patria y Berna*. Todas estas tropas estuvieron bajo el mando del Comandante Eduardo R. Ruíz, que estableció de hecho un gobierno militar en Rosario. En este sentido, el diario *La Capital*, no dudó en apodarlo como “gobernador militar”, en una clara crítica al gobernador Menchaca.

⁴² Este tipo de estrategia es común en los orígenes del movimiento obrero. Los anarquistas también apelaron a los viajes al interior para incrementar su presencia en diferentes provincias (Díaz, 2014). Para los socialistas ver Poy (2015).

⁴³ *La Vanguardia*, 30 de abril de 1913. Tan sólo unos días antes se había propiciado un ataque xenóforo en la primera sesión que participa del Valle Iberlucea como senador nacional. Entre los que destacan las acusaciones del Senador radical José Camilo Crotto y que a su vez culpa al electo senador socialista de ser el editor de una revista socialista internacional que según él fagocita la disgregación de la Nación, anteponiendo la bandera roja a la argentina (Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, Tomo I, 1913, p. 21-22)

⁴⁴ *La Vanguardia*, 28 y 29 de abril de 1913.

⁴⁵ *La Capital*, 29 de abril de 1913.

La ciudad fue dividida en cuatro zonas militares, cada una a cargo de un regimiento. Todo ello para defender al capital y las autoridades públicas. Las tropas tuvieron como tarea custodiar edificios públicos nacionales y provinciales, la provisión de agua, luz y los mercados, los accesos a la ciudad para continuar la circulación de bienes, los talleres de los ferrocarriles y tranvías, los establecimientos de empresas con trabajadores en huelga declarada o a declararse, y fundamentalmente la detención de “agitadores y los delincuentes, (a fin de) cooperar con el mantenimiento del orden público”.⁴⁶

Con la ciudad militarizada, se realizaron numerosas detenciones, se impidió la celebración pública del 1º de mayo, se aplicó la Ley de Residencia sobre un antiguo dirigente de la FOR, Carlos Balzan, embarcándolo a Montevideo.⁴⁷ También se aplicó la Ley de Defensa Social sobre ocho trabajadores, seis de ellos por proclamar a viva voz la huelga revolucionaria.⁴⁸ A todo ello hay que sumarle las muertes de Alejandro Felipe Raimundi y Luis Campora, cuando un soldado del 9º de infantería que custodiaba un tranvía, cargó con su máuser sobre los trabajadores que tiraban piedras al mismo. El primero murió en el acto, Alejandro tenía 18 años, era argentino y carnicero.⁴⁹ Luis, había inmigrado de España ese mismo abril,⁵⁰ agonizó durante unos días en una camilla de Asistencia Pública, su muerte se produjo por la herida de la misma bala que mató a Alejandro.⁵¹ Los militares también sufrieron una baja, un soldado del 5º de infantería limpiando su máuser se disparó a sí mismo.⁵²

El gobierno militar impuesto desde el 30 de abril fue quien aseguró la derrota de la huelga general. Cuando la ciudad estuvo bajo el mando del General Ruíz, los comercios comenzaron a reabrir sus puertas. Incluso un regimiento se hizo cargo de tareas de maestranza de la municipalidad. Frente a ello, la FOR lanzó un manifiesto dando por terminada la huelga.⁵³ Con ello, a partir del 2 de mayo diferentes gremios comenzaron a volver al trabajo. Para el 8 de mayo sólo quedaban movilizados el grupo de tranviarios que quedaron despedidos por la reducción de servicio o fueron reemplazados por nuevos trabajadores.

En el proceso para poner fin a la huelga, también existieron estrategias cooptativas. El Concejo Deliberante comenzó a repartir bonos de carnes para los pobres desde el 1º de mayo hasta el 7 de mayo. Además para concluir con la huelga de empleados de maestranza, se aprobó un Fondo de previsión para accidentes de trabajo para municipales.⁵⁴ Esta iniciativa era una de las exigencias de los huelguistas municipales. Sin menospreciar estas medidas, la huelga tuvo su sentencia de muerte una vez que las tropas militares arribaron a la ciudad para reprimir al movimiento huelguístico y custodiar la vuelta al trabajo. En este punto, disentimos con Ricardo Falcón y Alejandra Monserrat (2000) cuando afirman que “el conflicto terminó a través

⁴⁶*La Capital*, 1º de mayo de 1913.

⁴⁷*La Vanguardia*, 30 de abril de 1913.

⁴⁸*La Vanguardia*, 1º de mayo de 1913.

⁴⁹*La Vanguardia*, 1º de mayo de 1913.

⁵⁰*La Capital*, 3 de mayo de 1913.

⁵¹*La Vanguardia*, 2 y 3 de mayo 1913

⁵²*La Vanguardia*, 1º de mayo 1913

⁵³*La Capital*, 1º de mayo de 1913.

⁵⁴*La Capital*, 8 de mayo de 1913.

de las resoluciones de un tribunal arbitral convocado por el gobernador” (p. 158). Desde nuestra óptica, la intervención del gobernador no fue resolutive.

La respuesta coercitiva fue definitiva para poner fin a la huelga. No sólo fue la más contundente, sino la preferida por la burguesía local. El diario *La Capital*, no ahorró elogios al General Ruíz: “Todas las simpatías con el general Ruíz, que garantizó la libertad de trabajo”; “General Ruíz ha impuesto el orden más completo”; “General digno y ponderoso”; “distinguido general Ruíz”; “calles muy concurridas por mujeres y niños lo que prueba que ya el público había adquirido la confianza en la efectividad de garantías ofrecidas por el jefe militar de la plaza, general Ruíz”.⁵⁵ Más aún, concluida la huelga general, las figuras más representativas de Rosario en la política, la banca, el comercio y la industria, celebraron la vuelta al orden brindando un almuerzo en la Sociedad Rural en “honor a las tropas nacionales y provinciales”.⁵⁶ El menú incluía asado con cuero, locro, empanadas a la criolla, frutas y dulces, vino, café, cigarrillos y cigarrillos. El evento concluyó en el hipódromo de la ciudad, con desfiles militares y un acto “amenizado por las bandas de los regimientos”. Mientras unos pocos festejaron el fin de la huelga general, otros quedaron condenados a la miseria, al extranjero, a la prisión o a la muerte.

Palabras finales

La participación socialista en estas huelgas estuvo dada desde tres esferas distintas. En primer lugar, los socialistas rosarinos, a pesar de no tener militancia en el gremio de tranviarios, fueron quienes prestaron su local para la organización de las reuniones de los trabajadores en huelga y parecen haber activado sistemáticamente en la coyuntura de conflictos. En segundo lugar, la presencia de los dirigentes nacionales del PS, como Mario Bravo y el entonces electo Diputado nacional Juan B. Justo, que intentaron mediar como conciliadores en el conflicto obrero. Y por último, a través de la prensa partidaria, en las páginas de *La Vanguardia* hallamos la crónica y posicionamiento del socialismo respecto a los sucesos estudiados. Frente al marginal tratamiento que se realiza en la prensa comercial⁵⁷ y a la inexistencia de un periódico local socialista en el período,⁵⁸ gracias a *La Vanguardia* alcanzamos a reconstruir en

⁵⁵*La Capital*, 1° al 12 de mayo de 1913.

⁵⁶*La Capital*, 10 de mayo de 1913. Entre los más de 72 adherentes al evento destacamos: Pinasco, Dreyfus, FCCA, Cooperativa nacional de consumo, Bunge y Born, Sociedad eléctrica de Rosario, Cervecería Quilmes, Banco Británico, Refinería Argentina, Compañía General de los tranvías eléctricos, Castagnino Hnos., Jockey Club Rosario. En el almuerzo fueron invitados más de 330 familias de la elite rosarina. Entre ellas: Paganini, Álvarez, Vila, Pusso, Cafferata, Castagnino, Rosenthal, Arijon, Estevez, Thedy, Rouillon, Aldao.

⁵⁷ Para la reconstrucción de la huelga, se confrontó lo expuesto por *La Vanguardia* con el diario local *La Capital*. Este diario, es vinculado tácitamente favorable a la Liga del Sur (Pagni, y Cesaretti, 2008, p. 8).

⁵⁸La prensa socialista en Rosario tuvo muy corta vida. En entre 1896-1917 aparecieron seis periódicos: el primero de ellos fue el periodo *El Porvenir Social* (también llamado *El Progreso Social*) dirigido por Julián Nicolás, se publicó en enero y febrero de 1896 según rescata Jacinto Oddone (1934, p. 224). Luego de sus dos números no hay ningún registro de su continuidad (Falcón, 2005, p. 169). Completan la lista: *La Nueva Humanidad*, a cargo de Nicolás Rodríguez Blanco que surgió el 1° de abril de 1899; *Adelante!* de Aníbal Poeta de 1902 (seudónimo de Aparicio Pineau expulsado en 1903); *La Comuna del Pueblo* del 15 de septiembre 1906 (sin datos de su director); el *Obrero Socialista* de 1907, dirigido por Luis Mazza, *Tierra y Libertad* de 1917 de Salvador Caprio. De ninguno de ellos se han conservados ejemplares. La falta de continuidad y fracaso de los diferentes emprendimientos periódicos socialistas en Rosario, nos permiten señalar el escaso desarrollo del socialismo rosarino.

detalle las huelgas en Rosario en este período. Ello muestra la importancia que la prensa socialista dedicó, hasta el momento estudiado, a describir los conflictos obreros y en su inserción territorial en ciudades afuera de Buenos Aires.

En relación a la historia del movimiento obrero, el consenso represivo sobre éste fue fundamental para el debilitamiento de la organización obrera tras el Centenario. Sin embargo, en Rosario ese proceso tuvo un *impass* entre 1912 y 1913, producto del auspicio del arbitraje a favor de los trabajadores por parte de la Intendencia de Daniel Infante que contó con el respaldo de la facción del radicalismo liderada por Ricardo Caballero. Bajo esta nueva coyuntura, es posible observar un aumento en el accionar del movimiento obrero local, que pasó de una estrategia defensiva a un período de protestas reivindicativas. Sin embargo, la primavera obrera fue breve. Tras la salida de Infante y la acción de revancha de la empresa de tranvías belga, el movimiento obrero vuelve a una posición defensiva.

A pesar de su esfuerzo y magnitud, la clase obrera rosarina fue derrotada por la acción militar. La militarización de la ciudad en defensa del capital junto con la gran celebración de la burguesía local, avizoraban que en los tiempos venideros no se permitirían el desacato al orden social. A ello se le sumó, a partir de junio de 1913, una nueva crisis del modelo agroexportador (Videla y Fernández, 2001, p. 100), lo que significó menos oportunidades de trabajo, reduciendo las posibilidades de llevar adelante huelgas exitosas debido a la gran disponibilidad de mano obra.

Conjuntamente, la derrota de 1913 provocó un desencanto de la estrategia cooptativa frente a la cuestión obrera en la ciudad de Rosario y la provincia de Santa Fe. Así por ejemplo, inmediatamente luego de los sucesos de mayo la Cámara de Diputados provincial rechazó, por la falta de tratamiento, un proyecto de trabajo infantil y de mujeres presentado por Alcides Greca (Karush, 2002, pp. 93-94). Para la mayoría de la dirigencia política y la burguesía santafesina y rosarina, la experiencia de la democracia de masas pareció haber engendrado mayor conflicto social en vez de reducirlo. La burguesía local observó en las huelgas que el culpable principal eran los políticos que intentaban atraer votos a sus filas,⁵⁹ mientras que el único salvaguardia de la defensa de sus intereses fue el ejército. Es posible, que este tipo de actitudes puedan considerarse como un antecedente para comprender el futuro apoyo que los empresarios tuvieron con los posteriores gobiernos militares en detrimentos de los derechos políticos de los trabajadores.

Para concluir, los socialistas rosarinos apoyaron a los diferentes movimientos huelguísticos de la ciudad en el período estudiado, pero en ningún momento intentaron liderarlo. Esto muestra que el socialismo local ahondó en las posturas neutralistas y autonomistas entre el movimiento obrero y el partido, que venía defendiendo la mayoría de sus principales líderes. Por otro lado, la simpatía a la intendencia de Infante demuestra que el socialismo rosarino apeló a formas

⁵⁹ En los balances de *La Capital*, de mayo 1913, dan como único responsables de la huelga a la agitación radical. Los socialistas también hicieron eco de la vinculación de la dirigencia radical como fomentadores del conflicto “Radicalismo criollo, acaudillo por el ex anarquista y actual vicegobernador, señor Ricardo Caballero. Quiere aprovechar el conflicto para ir contra el concejo municipal Liguista” (*La Vanguardia*, 2 y 3 de mayo 1913). A diferencia de *La Capital*, no dejan de señalar la actitud complicidad de la intendencia y el concejo municipal, a manos de la Liga de Sur, con la empresa belga de tranvías (*La Vanguardia*, 7 de mayo 1913).

pragmáticas para concretar mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores de la ciudad. Hasta este momento, en la historiografía local, el escaso desarrollo del socialismo en Rosario era considerado producto de condiciones extrínsecas. Según Falcón, el Partido Socialista en Rosario fue débil porque debió competir no sólo con los anarquistas, sino también con sectores obreristas del radicalismo como así también no contó con el apoyo de profesionales liberales y pequeña burguesía local que se organizaron en la Liga del Sur y luego en el PDP (Falcón, 2005, pp. 173-174). Sin embargo, esta hipótesis de Falcón no analiza internamente al Partido Socialista. Por ello, es necesario considerar condiciones intrínsecas al PS para explicar su derrotero en la ciudad de Rosario. Como hemos observado en este artículo, a lo largo de los conflictos obreros locales que se sucedieron entre fines de 1912 y 1913, se desprende que los socialistas rosarinos fueron incapaces de tomar las riendas de la dirección del movimiento obrero por escaso número de militantes y debieron apelar a la intervención de los dirigentes nacionales. Esta decisión marcó, una tendencia de dependencia del PS rosarino respecto a la dirección del PS nacional, concentrado en las figuras de políticas de Capital Federal.

Referencias bibliográficas

- Bayer, O. (2009). *La Patagonia rebelde*. Buenos Aires: La Página S. A.
- Buonuomo, J. (2016). *La Vanguardia, el socialismo y los orígenes de la cultura de masas en la Argentina (1894-1930)*. (Tesis doctoral). Universidad San Andrés, Buenos Aires, Argentina.
- Camarero, H. y Herrera, C. El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas. En H. Camarero y C. Herrera (Eds.). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo* (pp. 9 - 73). Buenos Aires: Prometeo.
- Cecchi, A (2008). *Sinopsis histórica del Partido Socialista hasta 1930*. Firmat: Fundación Casa del Pueblo.
- Ceruso, D. (2015). *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Díaz, H (2014). Las giras sindicales como instrumento de construcción del movimiento obrero. La FORA en Entre Ríos (1918-1921). *Historia Regional* (26), 32, 89-107.
- Falcón, R. y Monserrat, A. (2000). Estado, empresas, trabajadores y sindicatos. En R. Falcón (Comp.). *Nueva Historia Argentina, Tomo VI: Democracia, Conflicto Social y Renovación de ideas. (1916-1930)* (pp. 151-195). Buenos Aires: Sudamericana.
- Falcón, R. y Monserrat, A. (1993). Estados provincial, partidos políticos y sectores populares (el caso de Rosario: las elecciones de 1912 y los conflictos sociales). *Cuadernos del CIESAL*, (1) 1, 1-20.
- Falcón, R. (2005). *La Barcelona Argentina*. Rosario: Laborde Editor.
- Hobsbawm, E. (1984). *Economic Fluctuations and some Social Movement. Labouring Men*. Londres: Weidenfeld and Nicolson.
- Ingenieros, J. (1961). Socialismo y legislación del trabajo. En *Sociología de la Argentina*, Obras completas, Tomo VI, Buenos Aires: Mar Océano.
- Jasinski, A. (2013). *Revolución obrera y masacre en La Forestal*. Buenos Aires: Biblos.
- Karush, M. (1999). La democracia y el movimiento obrero: El impacto político de las huelgas de 1917- 1922 en Rosario. *Avances del CESOR*, (2) 2, 65-94.
- Karush, M. (2006) Radicalismo y conflicto obrero urbano 1912-1930. En O. Videla (Comp.). *El siglo Veinte: problemas sociales, política de Estado y economía regionales: 1912-1976. Nueva Historia de Santa Fe, Tomo IX*. (pp. 39-84). Rosario: La Capital/Prohistoria.
- Karush, M. (2002). *Workers or Citizens: Democracy and Identity in Rosario, Argentina (1912-1930)*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Martínez Mazzola, R. (2005). El papel de la prensa en la formación del socialismo en la Argentina (1890-1912). *VII Congreso Nacional de Ciencia Política*. Córdoba: SAAP-Universidad Católica de Córdoba.
- Martínez Mazzola, R. (2011). La neutralidad como problema y como solución. La política gremial del Partido Socialista después de la ruptura sindicalista. *Identidades* (1) 1, 1-20.
- Monserrat, A. (2011). Los trabajadores ferroviarios: sus luchas y organización sindicales en el contexto de la Argentina gobernada por el radicalismo (1916-1930). *Cuadernos del CIESAL* (8), 10, 97-118.
- Munck, R. (1987). "Cycles of Class Struggle and the Making of the Working Class in Argentina, 1890-1920. *Reviewed work(s): Source: Journal of Latin American Studies*. (19) 1, 19-39.

- Pagni, F. y Cesaretti, F. (2008). De hoja facciosa a empresa periodística moderna. La transformación finisecular del diario *La Capital*. *La memoria de nuestro pueblo. El futuro tiene Historia*, (5) 49, 1-10.
- Pasquali, P. (1996). *Daniel Infante*. Rosario: Editorial Municipalidad.
- Poy, L. (2015). El Partido Socialista y las huelgas: una relación incómoda. Un análisis de las posiciones partidarias en los primeros años del siglo XX. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* (3) 6, 31-51.
- Poy, L. (2012). Esparcidos en el inmenso territorio de la república. Los primeros pasos del Partido Socialista en las provincias (1894-1902). *Población & Sociedad*, (23) 2, 149-177.
- Sánchez, S. (2012). Daniel Infante: un español poco hispanista. *Tiempo y sociedad*, (9) 3, 63-95.
- Sánchez, S. (2005) *La intendencia de Daniel Infante en Rosario (1912-1913): las paradojas de un socialista español*. *Historia Regional*, (18) 23, 1-20.
- Suriano, J. (2010). Los festejos del primer Centenario de la Revolución de Mayo y la exclusión del movimiento obrero. *Revista de Trabajo*, (6) 8, 1-12.
- Videla, O. y Fernández, S. (2001). La evolución económica rosarina durante el desarrollo agroexportador. En: FALCON, Ricardo y STANLEY, Miriam, *La historia de Rosario, Tomo I: Economía y sociedad*. Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2001.

Fuentes

- Archivo Museo de la Ciudad de Rosario, Comisaría del orden, *Orden del día*, 22 de abril de 1913.
- Diario de Sesiones de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, Tomo I, 1913.
- La Capital* (1912-1913)
- La Vanguardia* (1912-1913)
- Ministerio de Obras y Servicios Públicos. Boletín de Obras Públicas de la República Argentina, N° 34-35, 1937.

Cita sugerida:

Ratto, A. (2017). El Partido Socialista frente a las huelgas rosarinas de 1912-1913. *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional* (4) 2, pp. 41-61.

Recibido: 30 de junio de 2017
Evaluación: 18 de octubre de 2017
Aceptado: 29 de noviembre 2017